

Santiago (Chile), Julio y Agosto 1977

Volumen 94

Número 4



## EL ARMA SUBMARINA



**P**ARA NADIE en la Armada es desconocido que cuando se desató la Primera Guerra Europea, en 1914, que pronto se transformaría en mundial, Chile tenía en construcción dos acorazados y cuatro cazatorpederos en Inglaterra y dos submarinos en los Estados Unidos de América, que se llamarían "Iquique" y "Antofagasta". Pero la emergencia era demasiado grande, e Inglaterra, así como otros países constructores de buques de guerra, echaron mano de todos aquellos aún no entregados oficialmente a las naciones que los habían ordenado construir. De tal forma, el acorazado "Almirante Latorre" fue incautado por Gran Bretaña y con el nombre de "Canadá" tocóle participar activamente en el gran conflicto. El "Almirante Cochrane", segundo de los buques capitales, fue transformado en el portaaviones "Eagle" y los cazatorpederos engrosaron las flotillas británicas. Los submarinos pasaron a formar la Lista Naval del Canadá.

Terminada la guerra, como compensación al empleo de los buques chilenos en construcción, Gran Bretaña cedió a Chile cinco submarinos clase "Holland", de un grupo de 20 que se construían en los Estados Unidos para la Marina Real. A estos se agregó un sexto submarino, mediante el pago de una parte de su costo. Ellos fueron los que se denominaron tipo "H".

Para traerlos al país, se envió al crucero "Chacabuco" y al viejo transporte "Angamos", para que sirviera de buque madre,

nombrándose al contraalmirante Luis Gómez Carreño como jefe de la flotilla, con insignia en el "Chacabuco".

El almirante Gómez, con su alto prestigio y su influencia, consiguió de las autoridades navales norteamericanas toda clase de facilidades para los marinos chilenos y que éstos pudieran integrarse en esta nueva arma, conocer su funcionamiento y acelerar el término de la construcción, pues los Estados Unidos estaban virtualmente ya con un pie en la guerra y sólo era cuestión de meses o semanas para que esa gran nación entrara decididamente en el conflicto.

En tal situación, mediante un trabajo acelerado, constante y sin descanso, pocos días antes de la decisión del gobierno de Washington de tomar parte en la guerra, los submarinos enarbolaron la bandera chilena. Esto fue, en solemne ceremonia, el 4 de julio de 1917, en New London, Connecticut.

Esa fecha marca, pues, el inicio de una especialidad que, más que eso, constituyó un arma nueva, pues estaba destinada a operar en un medio diferente: bajo el agua.

Ya se habían hecho en Chile dos intentos frustrados de crear esta arma. El primero, en 1866, que terminó con el hundimiento definitivo en Valparaíso del submarino, y el segundo, en 1896, cuando se construyó un submarino en Santiago y fue llevado por piezas en ferrocarril a Talcahuano; se probó allí, donde navegó dando una vuelta por el faro Belén, en superficie, mas no así sumergido. No se hicieron más experiencias en Chile.

Por ello es que se ha elegido, con toda razón, como fecha aniversario del arma de submarinos, el 4 de julio, cuando por primera vez Chile tuvo submarinos ya probados.

Hoy esta arma, que opera en un mundo silencioso, y tiene el don de la ubicuidad, se ha tornado indispensable en las Marinas modernas.

Además, el solo hecho de poseer submarinos en la fuerza naval hace a ésta más respetable y por ende contribuye a la disuasión de agredir. Pasa a ser entonces un arma de doble propósito, ofensiva y defensiva, no obstante que sus características fundamentales obedecen al aspecto ofensivo. Pero como somos un país esencialmente pacifista, nuestros submarinos nos sirven especialmente como fuerza disuasiva y como un medio de adiestramiento para las unidades de superficie en las prácticas de la guerra antisubmarina.

Esta arma de importancia capital exige grandes sacrificios, espíritu de compañerismo y abnegación, lo que ha hecho que quienes hayan portado la piocha del submarino dorado en su pecho sean como una cofradía, pues todos han pasado por iguales dificultades, han penetrado en la vida de la incertidumbre y han debido soportar la dureza de un servicio de características tan especiales. Es por ello que la "Revista de Marina" rinde culto de admiración a todos quienes han formado en las filas submarinistas y desea fervientemente que el Comando de Submarinos mantenga su bien ganado prestigio y eficiencia y que, con el tiempo, posea los medios que la tecnología, siempre en avance, y las necesidades del país aconsejen.

